

TEMA: EL RIO DE DIOS

TEXTO: EZEQUIEL 47:1-9

Desde el capítulo 40 el libro del profeta Ezequiel nos habla de la construcción de un nuevo templo glorioso, el cual simbólicamente nos muestra que la presencia de Dios habitara nuevamente con su pueblo, y eso en este tiempo se ha cumplido por medio de nuestro Señor Jesucristo habitando en cada uno de nosotros.

El Texto que acabamos de leer nos dice que de ese templo en el cual está la presencia de Dios fluye un río, y ese río que fluye desde la presencia de Dios trae al mundo dos cosas maravillosas: **SANIDAD Y VIDA**.

Y eso es exactamente lo que hoy el mundo necesita en medio de esta pandemia, el Señor en este tiempo de **ENFERMEDAD Y MUERTE** le está haciendo un llamado al mundo.

Es un llamado primeramente a la iglesia es decir a nosotros los cristianos que día a día estamos clamando a nuestro Dios por sanidad y vida para nuestra familia, para nuestro país y para el mundo, pero lastimosamente muchos de nosotros no queremos en realidad estar sumergidos en el río de Dios, en su presencia, en su voluntad.

Queremos los efectos de bendición del río de Dios, de su poder, de su presencia, pero no queremos vivir una vida comprometida con el Señor, no queremos entregarnos por completo al Señor, y Dios no quiere que después de esta pandemia aun sigamos viviendo un cristianismo "Light".

Muchos cristianos han venido viviendo un cristianismo en el río de Dios con el agua hasta los tobillos (**Vs 3**) Están dentro, pero viviendo una vida cristiana superficial y sin compromiso, son creyentes, pero no discípulos.

Otros cristianos están viviendo un cristianismo con el agua hasta las rodillas (**vs 4a**) Han obedecido pero en parte, pero no están verdaderamente entregados al Señor, hay muchas áreas de su vida que aún no están dispuestos a ponerlas bajo la soberanía de Dios.

Y hay cristianos que están viviendo en el río de Dios con el agua hasta los lomos, es decir, están entregados en el servicio, están comprometidos con sus ministerios.

Pero tenemos que notar algo muy importante, cuando el agua llega hasta los lomos, aún queda una parte muy importante del cuerpo sin sumergirse en el agua: **LA CABEZA** y la cabeza significa la voluntad, las decisiones, las prioridades.

Dios puede y quiere traer sanidad y vida al mundo, pero también quiere que su iglesia, ya no siga siendo una iglesia indiferente, sin compromiso, tibia, dormida, sino una iglesia que verdaderamente esté sumergida por completo en el río de Dios, que ya no luche por hacer su propia voluntad, sino que se someta y que se deje llevar por la voluntad de Dios, por sus planes y propósitos en este mundo. **(vs 5)**

Oremos y clamemos para que el río de Dios traiga **VIDA Y SANIDAD** al mundo en esta pandemia, pero sumerjamonos por completo nosotros para que seamos llenos de su vida, de su gozo, de su esperanza, de su fortaleza y de sus propósitos.

Querido hermano y hermana, **NO TENGAS TEMOR**, sumérgete con fe en el RIO DE DIOS, déjate guiar y gobernar por su voluntad y grandes cosas Dios hará.